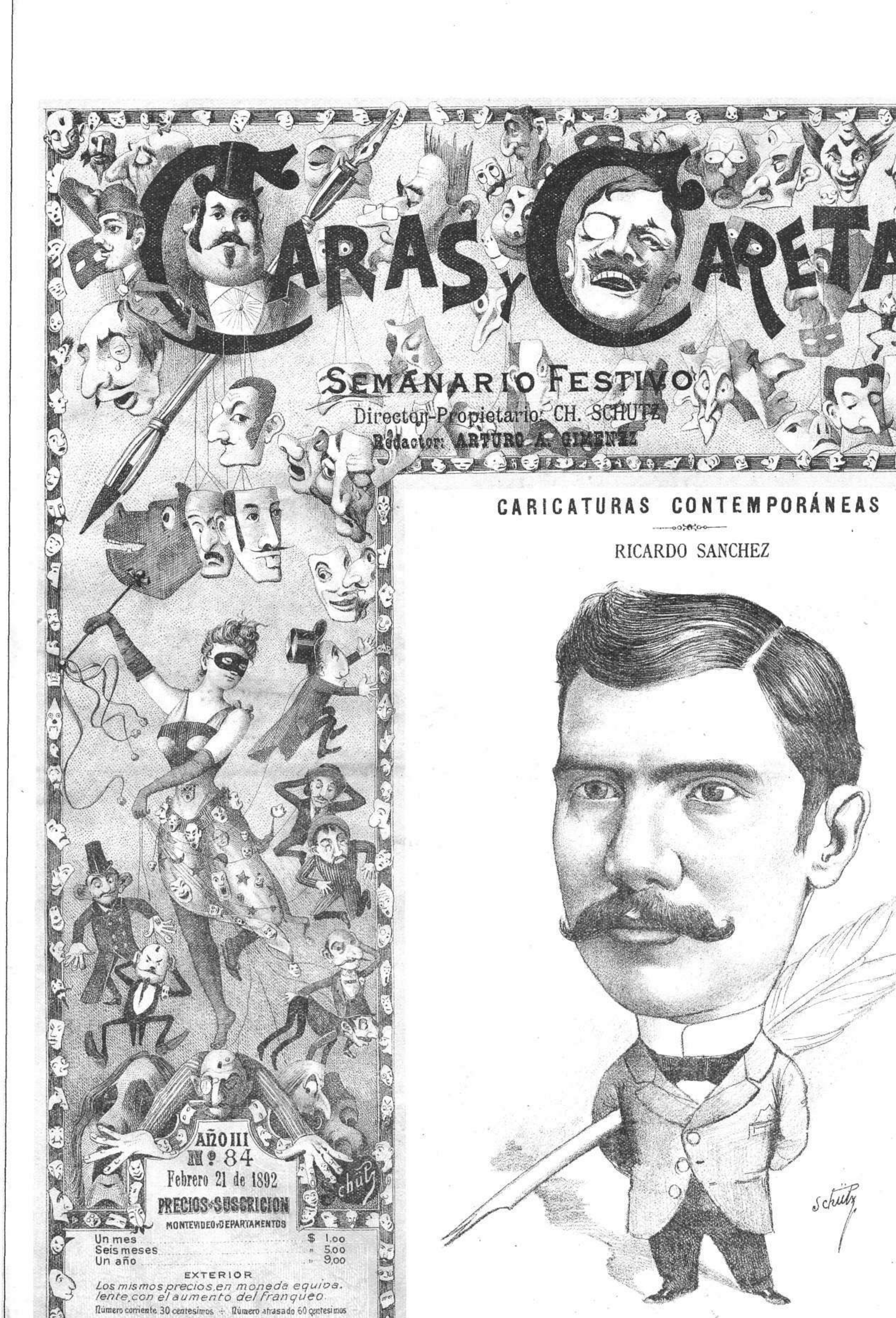


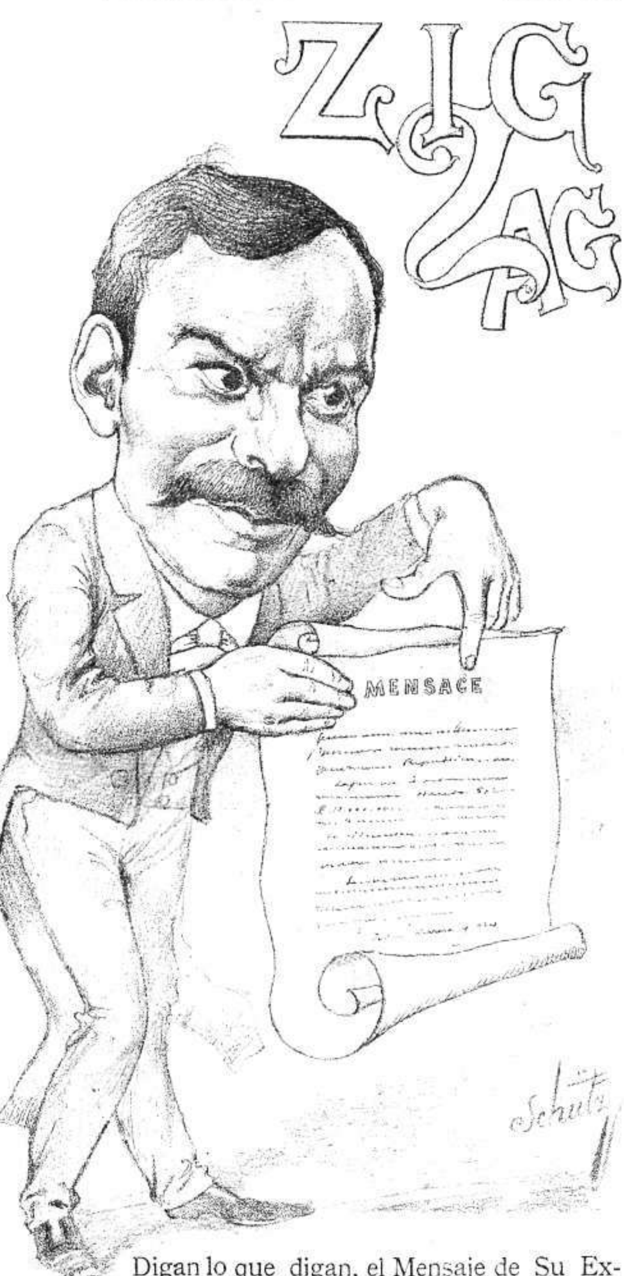
CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

RICARDO SANCHEZ

Hace versos tan hermosos,
tan suaves, tan armoniosos
que al oirlos, á cualquiera
oir cantar le pareciera.

Conque.... queda presentado;
y despues de lo espresado,
á cualquiera se le alcanza
que es una bella esperanza.

SUMARIO



Digan lo que digan, el Mensaje de Su Excelencia al abrir las sesiones de la Asamblea Jeneral, ha producido sensacion.

Verdad es que para darle lectura se rodeó de un aparato sensacional.

En primer lugar, porque le dió lectura él en persona; y es sabido que su presencia produce á algunos cierta sensacion de disgusto, por más que se presente siempre muy lechuguino.

Luego, se hizo acompañar por la flamante escolta, lo cual produjo tambien cierta sensacion, tanto más, cuanto que el jefe, en vez de ir al frente de ella, ocupaba un puesto junto al estribo del carruaje presidencial, como lo manda el ceremonial de las córtes monárquicas.

¡Picaron!

Debo advertirles que esto me lo dijeron, pues yo no pude presenciar el desfile por hallarme en mal estado.

Ese mismo dia se me pronunció en el lado derecho de la cara una hinchazon que me desfiguró de mala manera la fisonomía, y tan voluminosa era (la hinchazon) que no me atreví á presentarme en la Plaza, temiendo que me confundieran con Peña.

Conforme iba aumentándose el tal abultamiento, me acosaban tan atroces dolores, que no le deseo iguales ni al casero.

¡Y que bella y reluciente llegó á ponerse mi mejilla!

Un amigo que me veía solamente por el lado ese, creyó al pronto que me habia resarcido repentinamente de todos los ayunos sufridos, y otro llegó á figurarse que tenia yo en la boca una bola de billar.

Por último el médico me explicó el caso atribuyéndolo al poco ejercicio que hacen por lo comun mis mandíbulas, lo cual habia provocado un acumulamiento de sangre.

Por supuesto que estoy yo muy lejos de creer en tal explicacion, pues á tener efectivamente por causa el poco juego de las mandíbulas, cada maestro de escuela tendria los carrillos del tamaño de una bocha, cosa que, como ustedes habrán notado, nunca sucede.

Lo cierto es que aquello me produjo su poquillo de fiebre y hasta dicen que llegué á delirar á ratos.

Y cuentan que en esos momentos, esclamaba.

—¡Miserables! Se lo apropian todo, se apoderan de todo, y luego se enfurecen, cuando se les descubre! ¿y que se descubre? descubren sus malas mañas, pero no se descubre el paradero de lo perdido! etc., etc., etc.

Algunos de los que tales disparates oyeron, aseguraron que indudablente me referia yo al Gobierno, pero no faltó quien observara que bien podia aplicarse á los del Correo.

Por mi parte dispuesto estoy á adjudicárselo á los dos, desde que.....

Pero ¿y el Mensaje? Pues no le habia olvidado por completo!

Lo cual no deja de ser una falta, tratándose de un documento, que, segun algunos, refleja el estado del pais, por más que yo no lo crea así, pues si lo reflejase fielmente, no podria leerse sin que hasta las peñas (sin alusion) derramasen lágrimas al oir cosas tan tristes.

Volvamos pues á él y puesto que todos le analizan, hagámoslo tambien nosotros, y vamos por órden.

Dice uno de los primeros párrafos:

«El P. E. ha procurado atenuar los males de esta situacion angustiosa, por medio de soluciones parciales adecuadas, etc., etc.»

¿Con qué lo ha procurado? He ahi una cosa que no sabia yo, pero por lo pronto puedo asegurarles sin sombra de duda, que no lo ha conseguido. Ya se vé.....

Y allá vá otro.

«Lo que deshonra á las Naciones como á los hombres, no es dejar de pagar sus deudas cuando no tienen con qué, porque ésta es una contingencia desgraciada de las eventualidades de la vida comercial: la deshonra está en no pagar cuando se puede y todo lo que se puede.»

¡Nunca he deseado tanto, que sean creidas las palabras del Gobierno. Pero vaya usted á contarles eso á los acreedores, y dicho por el Gobierno, tan luego!

Mas abajo refiriéndose al arreglo de la deuda dice «que es, con relacion al porvenir, un beneficio positivo asegurado á las generaciones venideras, que recojerán de ese modo el fruto de los sacrificios y privaciones con que desde ahora concurrimos todos, cada cual en su esfera, á la prosperidad y al engrandecimiento futuro de la pátria.»

¡Bravo! Frescos estamos. Por lo que á mi toca, pueden tacharme de egoista si les parece; pero, por ahora, se me importa un comino de las jeneraciones venideras, y de muy buena gana me evitaria los sacrificios y privaciones que hoy sufrimos, aunque no recojiesen aquellas el fruto de ellos y ellas, que, por otra parte, no adivino cuál pueda ser.

Y luego; ¿qué obligacion tiene el Gobierno de velar por el bienestar de las jeneraciones venideras, cuando es su deber cuidar de la presente?

Que nos dé el Gobierno lo que necesitamos; es decir, dinero, y ya cada uno se preocupará de dejar lo que pueda á su descendencia, con lo cual vendrian á ser esas jeneraciones muy dichosas, sin necesidad de que séamos nosotros los más desgraciados del Universo.

¿A qué aprueban ustedes mis razones?

Y para que tenga tambien el documento su pinceladita cómica, dice despues:

«La instruccion pública ha seguido en toda la República, á pesar de la crísis, un movimiento ascendente de progreso.

Despues de los Estados Unidos de la América del Norte, somos el pais del Nuevo Mundo en que la educacion está más difundida y adelantada».

¡Cómo habrán temblado las *h* de indignacion al oir esto!

¿Se olvidaría Su Excelencia al decir esto, que está al frente de la Instruccion Pública don Urbano?

Pero sigamos leyendo.

«El ánimo se siente confortado en las visiones del porvenir que surjen á nuestros ojos, cuando se desentrañan con el pensamiento las consecuencias políticas y sociales que ocultan esos hechos de modesta apariencia.»

Si el autor viese como nosotros el porvenir, seguramente que no se sentiria confortado.

Porque lo que es por mi parte, le veo negro y muy negro.

¡Cómo lo verán los maestros de escuela, que ayudan á que se produzcan «esos hechos de modesta apariencia!»

Por lo menos, tan terrible como el presente, lo cual es ya mucho.

Por lo demás, en todo el Mensaje hace notar el autor los esfuerzos, trabajos, sacrificios, muestras de intelijencia y manifestaciones patrióticas del P. E.

¡Alábate pavo! *¡Por si cuela!* dirá el mensajista.

Tal es el Mensaje.

En lo único que están conformes todos los que de él se han ocupado, es en que es muy largo.

Por eso sin duda, me respondió un caballero á quien yo preguntaba el otro dia:

—¿Qué efecto le ha producido á usted el *Mensaje*, don Faustino?

—Hombre.... me ha dado sueño.

ARTURO A. GIMENEZ

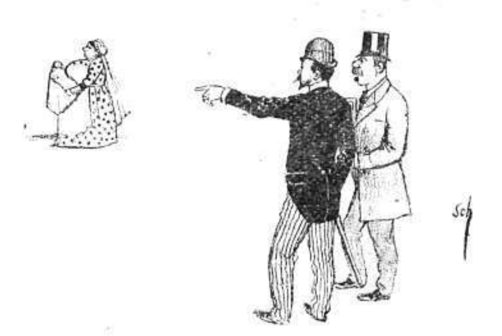


Dragoneos

La simpática niña Pepa Quiñones
ha tenido en seis meses quince dragones,
y los quince, que amaba *con alma* y *vida*
Recibieron.... *bolzasos* de su querida.
El más viejo, Tiburcio Sacabocados,
presidente del *Centro de Inanimados*,
se prendó de Juanita cierta mañana
que la vió haciendo medias en su ventana.
La encontró tan bonita y tan seductora
con su faz tan risueña y encantadora,
que no pudo hacer frente á sus tentaciones
y le cantó cincuenta declaraciones.

Una de ellas le vino á tocar el alma
á tal punto, que Juana perdió la calma,
y sintió por Tiburcio el amor más fuerte....
¡de esos que solo acaban *allá en la muerte!* .. .
Esto mismo le dijo la niña al niño
demostrando la fuerza de su cariño
y el *dragon* ya se hacia, con pruebas tales,
el *mortal de más dicha entre los mortales.*
Pero al dia siguiente de haberlo dicho
dejó al pobre Tiburcio, por un capricho,
y por un maquinista napolitano
que se llama Simplicio Cabecicano,
y que tuvo en su infancia, *cuando era chico,*
mil doscientas berrugas en el *hocico*,
cuatro *yuntas* de callos en las orejas
y un pariente cercano en «las Canalejas».
Con Simplicio, Juanita fué más galante,
y lo prueba el *camote*, que fué adelante;
pero así que pasaron catorce dias
puso fin á sus mágicas alegrías,
porque apénas Simplicio perdió el camino
lo dejó la muchacha por un marino.
De este *nene* al principio cumplió el deseo
porque fué *viento en popa* su dragoneo,
y porque obtuvo siempre que á élla le hablaba
pruebas más que evidentes de que lo amaba.
El marino pasaba feliz su vida
pensando en la hermosura de su querida
y gastaba los *cóndores* á montones,
para hacer más doradas sus ilusiones,
cuando tuvo una tarde, por un pariente
qûe es vecino de Juana, frente por frente,
la noticia bien triste de que lo. .. odiaba
la que siempre supuso que lo adoraba,
y que hacia ya tiempo que un abogado
ocupaba su sitio, tan codiciado.
Así como los otros, éste fué muerto
por los falsos arranques de amor incierto,
y dejó el dragoneo porque la Juana
dió un abrazo á un mulato la otra mañana.
. . . .
. . . .
Hace dos ó tres dias que fuí enterado
de que ya los dragones se le han cansado
y que, desde ese tiempo, la niña pasa
sola y triste, metida siempre en su casa.
. . . .
¡La ocasion es muy buena, fieles dragones,
sempiternos amantes de los pontones...
¡Pecho al agua! que pronto verán colmados
sus deseos de *nenes* enamorados,
y aprovechen, que Juana ya está á la caza
para hacer sus amores... ¡CON CALABAZA!

ALFREDO VARZI



Las nodrizas

Alabe el que quiera las doradas (esta palabra está muy mal empleada hoy, porque no puede hablarse ni aún de cosas derivadas de la palabra oro) diremos, las rosadas ilusiones de la adolescencia, las exajeradas ambiciones de la virilidad, las sensatas ideas de la edad madura; yo soy partidario acérrimo de la infancia.

La infancia es una época feliz por muchas razones; en esa dichosa edad no nos importan un comino los errores del Gobierno, ni las dificultades financieras, ni los avances del militarismo, ni muchas otras cosas.

En esa época se vive realmente. En las otras edades es muy fácil hallarse con que no tiene uno qué comer, si sucede que no ha encontrado un empleo, ó ha aceptado el de guardia civil, ó no se ha dedicado á adular á los poderosos. La infancia no presenta ninguno de esos inconvenientes.

Todos necesitamos alimentarnos, y aunque el Gobierno aparente no darse cuenta de esta necesidad, es una verdad como un puño.... de buen tamaño

Pues bien; cuando pequeños nos ocupamos unicamente de satisfacer el apetito á despecho de todos los Gobiernos, pues éstos no han hallado aún el medio de apropiarse la leche de las mujeres, que, entre paréntesis, es la única cosa de que no se han apropiado.

Todos sentimos, al empezar la jornada de la vida, la necesidad de mamar (perdonen Vds. pero es la palabra;) algunos, llegan á transformar esta necesidad en costumbre, y maman todavia cuando grandes, aunque sea del presupuesto; pero esto es muy feo.

Pues bien; ante tal aficion, nuestros padres se dedican á satisfacerla, y cuando no puede efectuarlo el seno maternal, lo hace el bolsillo paternal.

Y digo esto, porque sucede muchas veces que la esposa no tiene bastante cantidad de leche para alimentar un tragon capaz de beberse la que pudiera contener el cauce de un rio, y en tal caso hay que recurrir á las nodrizas que venden su leche á peso de oro, como si les hubiera costado tanto el conseguirla.

Pero ¡qué hacerle! «Ser ó no ser», dice Hamlet, cosa que mientras somos chicos, traducen nuestros padres por «mamar ó no mamar»: tal es el problema.

Y hé aquí que una rolliza ama de leche, nos saca del apuro, poniendo en serios apuros al papá.

Algunas hay, en cuyos inmensos recipientes podrian libar los catorce hijos de Niobe sin alterar su forma primitiva, pero las que componen la jeneralidad llegan á las casas deseosas de alimentarse antes que de alimentar.

Y luego, ¡cuántos inconvenientes tienen las tales nodrizas!

Hay que sufrirles todo con paciencia, porque de lo contrario abandonan el chiquillo y puede éste morir.

—Señora, dice una; yo necesito comer chorizo.

—¡Pero mujer! ¡Que exijencia! Vd ha visto que nosotros no le probamos, porque provoca un aumento de un peso mensual de gasto en el mercado, dice la señora.

—Ah! pues yo necesito comerle; si á usted no le acomoda, es lo mismo; en la casa de la esquina me han ofrecido que tendré chorizo todas noches, á la la comida, con que asi....

—¡Pero Aleja!

—No señora; si no es posible, tendré que abandonar el chico, porque me consume, y si continúa así, aunque tengo leche de tres meses, pronto tendré que buscar el medio de conseguir más.

—¿Mas chicos?

—Mas leche.

Y hay que darle chorizo ó lo que pida, so pena de que se muera el anjelito.

Por otra parte, las nodrizas van á dar por resultado el que tenga que modificarse el código penal, porque es ya sabido que las cualidades de las tales, pasan á formar parte integrante del caracter del chiquillo que alimentan.

—Mire usted, me decia una señora; yo no puedo ya entenderme con Agapo.

—¿Eh?

—Se llama Agapito, pero yo no quiero darle ese diminutivo, porque, los mimos le ponen terrible.

—Ah bien, y ¿que decia usted?

—Que no puedo entenderme con él; figúrese usted que el otro dia consiguió apoderarse del cortaplumas de mi esposo y destripó con él á la perrilla, que se hallaba... como diré.... embarazada, haciéndole alumbrar antes de tiempo.

—Señora ¡que atrocidad! Ese chico es un Neron.

—No señor; es que hereda los gustos del ama de leche, que se desvivia por ser partera.

Y ya ven Vds. que un jurado no podrá en conciencia, condenar á un individuo si este alega en su defensa que no tiene él la culpa de ser ladron, ó cosa así, sino su nodriza.

Y, apropósito de nodrizas, oí ayer dos diálogos muy curiosos.

El primero, le oí frente á las oficinas de un diario, entre dos que leian en el tablero.

—Mira, decia uno, «Ama de leche» «Se ofrece una con leche de dos meses».

—¡Qué barbaridad! Como estará esa leche!

—¿Porqué?

—Hombre; si en dos dias solamente se pone la leche agria, como estará esa de dos meses!

El otro diálogo, le escuché en la plaza Libertad.

—Fíjate, dice un vagabundo famélico al compañero; fíjate que pechos tiene aquella mujer.

—Calla, bruto, ¿no ves que es una ama de leche?

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Mucho; es la leche que produce ese abultamiento.

—Ah! ¿Luego todo eso es leche?

—Si

—¡Cuantos quesos podrian sacarse de ahí!

JAQUE

EPIGRAMA

Dicen que cuando sirvió
de militar Juan José,
á simple cabo ascendió;
dudo si á *cabo* llegó,
pero que es *simple*, lo sé.

R. C.



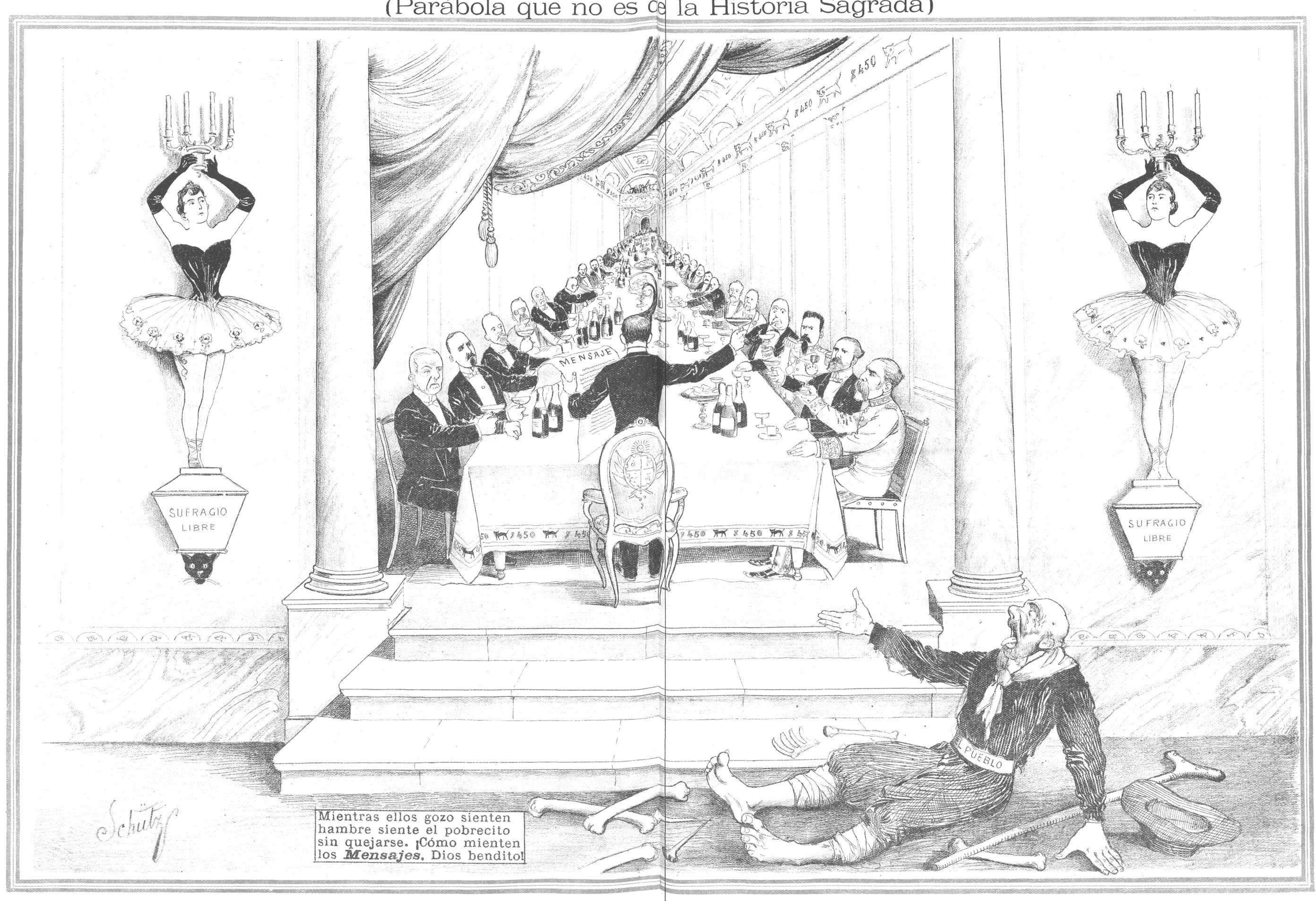
Algo sobre el peinado. Como esto es lo más importante de la *toilette* de mujer, pues no hay en efecto dama que sea bella con los cabellos mal dispuestos, haré una reseña bastante detallada. Creo inútil decirles que ahora se pretende entrar en moda un peinado que reune, en verdad, condiciones de muy poco gusto; pero como algunas niñas (y disculpen la franqueza) tienen la manía de adoptar toda novedad que venga con pasaporte de Paris por escéntrica y antielegante que ella fuera, algunas jóvenes (muy pocas por suerte) han puesto á la tentacion un tocado que de muy buena gana me abstendría de describirles. Es algo así como el antiguo peinado alto; pero con la diferencia que está recojido, no en el centro de la cabeza como antes, sino que el redote queda precisamente en la *corona;* y luego ha de ser pequeño y muy apretado, de manera que hace un efecto feísimo Pero no es esto todo: al recojer el pelo debe hacerse de modo que se muestre bien liso y muy tirante en la parte posterior Así es que la cabeza aparece de una forma completamente sin gracia; y en esa curva tan linda en la parte trasera de la cabeza, que tanta coqueteria dá á los peinados, se vé un hueco horrible que choca y afea á la carita más seductora; porque (ya lo he dicho) la niña que no quiera desmerecer debe cuidarse muchísimo del peinado: de lo contrario, la más hermosa sufrirá sensiblemente en todas sus gracias.

Este *crímen* me ha sobresaltado y me ha hecho tomar la pluma para ver si logro convencerlas (si es que esta amiga tiene algún ascendiente sobre sus amables lectoras) de que jamás deben admitir esa moda tan ridícula. ¿Lo conseguiré? ¡Cómo no! ¡Si supieran cómo quedan los sombreros sobre un peinado de esa forma! Mal colocados, se caen con facilidad, y luego, toda elegancia se resiente notablemente. ¡Nada! No sirve: hay que deshecharlo! ¿Cómo pretender comparar el bellísimo peinado á la griega, de una correccion admirable que dá á todas las cabezas una figura perfecta, severa, estatuaria, con esa moda tan poco *chic*, tan agena del gusto primoroso que traen casi siempre todas las novedades? ¡Imposible!

Hacer la mas mínima comparacion seria una aberracion. El peinado á la griega no debe sustituirse; es el peinado único, el más esquisito que hasta ahora se ha usado, y, por lo tanto, jamás debe dejarse.

Lectoras ¿les admira mi entusiasmo? Pues forzosamente tienen que compartirlo conmigo; sí: quiero demostrarles que ese tocado que ha tenido por cuna la nacion mas grande del mundo por sus hombres, por sus hechos, por sus obras, la Grecia, nunca debe morir: es inmortal. Piensen que ese tocado con tres vinchas hácia la frente y caido negligentemente al encuentro del escote posterior, coronó la cabeza más

EL POBRE LÁZARO
(Parábola que no es de la Historia Sagrada)



Mientras ellos gozo sienten
hambre siente el pobrecito
sin quejarse. ¡Cómo mienten
los ***Mensajes***, Dios bendito!

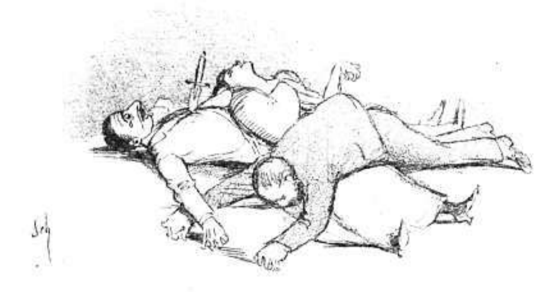


bella del universo: la cabeza de Elena, cuyo limbo de gloria tejieron con palmas todos los poetas de la antigüedad, y la cual al huir del pais de la belleza eterna en brazos de su seductor, hizo caer en la ruina á la ciudad mas poderosa del mundo. Piensen que Penelope, Nausicaa y otras jóvenes que Homero, el génio *summum* de la Grecia, hizo diosas al inmortalizarlas con su lira maestra fija en la tierra y encumbrada hácia el cielo, usaban tambien ese sublime tocado sobre el cual la inspiracion derramaba sus rayos de oro.

Y piensen, por último, que todas las estátuas que la posteridad conserva como testimonios de los génios que la modelaron, llevan ese mismo peinado hecho en la fria piedra por cinceles magníficos, creadores, tan perfecto, tan vivo, que la brisa parece ondear aquellas hebras sútiles. Y... basta. Si dejase mi mano á la admiracion, capaz soy de no concluir nunca. Creo que con lo dicho, bien pueden apreciar la supremacia de ese peinado que defiendo y enaltezco sobre todos los demás, que... vamos; que he prometido concluir.

¿Seré atendida y comprendida?

MADAME POLISSON



¡Antes de matar, morir!

ó

EL CASTIGO DE UNA DAMA

(Escena final de un drama que me propongo escribir)

. . . .

LA MARQUESA *(con pasion á Julio, que está á su lado).*
—Yo, siempre, Julio, te he amado
con todo mi corazon!
¡Solo tu amor es mi vida!
¡Sin él soy muy desgraciada!
¿Qué me importa el mundo? ¡Nada!
¡Róbame! ¡Soy tu querida!
JULIO *(vacilando).*—Yo....
La verdad... te quiero ... pero
¿Yo robarte?... No... ¡No quiero!...
LA MARQUESA.—¿Con que nó?
¿Y dices que me amas? ¡Ah!
(Llorando) ¡Triste de mí!
JULIO.—¡No llores así!
LA MARQUESA.—¡Quitá allá!
Con tus palabras de hielo
aumentas ¡ay! mis enojos!
(Enjugándose los ojos
con la punta del pañuelo).
¡Ingrato! *(con altivez)*
¡Ingrato! *(fuera de sí)*
¡Ingrato! ¡Y yo te creí!
¡Ingrato!
JULIO —¿Otra vez?
(Va á abrazarla) ¡Por piedad!
(La Marquesa le rechaza
pero al fin Julio le abraza
con toda tranquilidad).
¡Oye mi acento amoroso!
Dispuesto á servirte estoy;
pero no olvides que soy
muy amigo de tu esposo.
¡Si huimos nos delatamos!
¡Es peligrosa tu idea!
Mas ya que lo quieres, ¡sea!
Vamos
LA MARQUESA.—¡Vamos!
JULIO.—¡Pero nó! ¡Detente!
(Atrayéndola hácia sí).
¿Para qué marchar, si aquí
estamos perfectamente?
¿A qué esa fuga, alma mia,
ni á qué esos vanos estremos
si aquí, en tu casa, nos vemos
á todas horas del dia?
LA MARQUESA.—¡Yo te adoro
y haré lo que te conviene!
EL MARQUÉS *(que se detiene*
junto á la puerta del foro).
—(¿De qué hablarán esos dos
que tan juntitos están?)
JULIO—¡Mi vida! ¡Mi afan!
LA MARQUESA—¡Sabe Dios,
Julio mio, que es eterno
este amor que siento aquí!
¿Tu me quieres?
JULIO—¡Oh! ¡Sí!
EL MARQUÉS *(aparte)*—¡Cuerno!
LA MARQUESA—¡Te amo tanto
que sin ti me moriria!
JULIO—¡Mi amor! ¡Mi alegría!
¡Mi luz! ¡Mi dicha! ¡Mi encanto!
EL MARQUÉS *(que entra furioso)*
—¡Mal amigo! ¡Esposa infiel!
LA MARQUESA—¡Cielos! ¡El!
JULIO—¡Gran Dios! ¡El esposo!
(Pausa) EL MARQUÉS *(con desvio)*
—¡Debo matarte, y no puedo!
LA MARQUESA— *(con un miedo*
de padre y muy señor mio)
—¡Perdon! ¡Yo soy incapaz!. .
¡No en mí tu furia desates!
¡No me mates! ¡no me mates!
¡Déjame vivir en paz!
EL MARQUÉS —En compasion
se trueca mi justo encono.
Levántate; te perdono
con todo mi corazon.
JULIO *(aparte)* —¿El marquès es
un pillo, ó tonto quizá?
(Este aparte lo dirá
sin que lo escuche el marqués).
LA MARQUESA—¡Te he faltado!
EL MARQUÉS—¡Me lo figuro!
¡Mira lo que en este apuro
hace un marido ultrajado!
(Saca un puñal y se hiere)
LA MARQUESA—¡Santo cielo!
JULIO—¡Un marido modelo!
EL MARQUÉS—¡Ingrata! *(Muere)*
LA MARQUESA—¡Oh no, Dios santo!
¡Escucha!... ¡No lo permito!...
¡Muerto!... ¡Muerto!... ¡Pobrecito!
¡Y yo que le amaba tanto!
(Cae al suelo de repente)
¡Jesús! ¡Mi infamia me abisma!
(Se muere de una aneurisma
de la aorta descendente).
JULIO *(aterrado)*—¡Ella! ¡Oh!
¡Muerta! ¡Mi amor! ¡Mi delicia!
¿Llaman? ¡Será la justicia!
¿Debo suicidarme? ¡No!
¡Pero, sí! ¡Yo me suicido!
¡Así se portan los buenos!
Yo no debo de ser menos
que la esposa y el marido!
(Se dispara un tiro y muere).

. . . .

(Y despues de tanto horror,
si no matan al autor
será porque Dios no quiere).

V. A.

¡Chist!....

—Don Juan Lanas Coronado
dicen que se ha divorciado.
—Pero hombre! ¿por qué razon?
—¡Creo que las causas son
de carácter reservado!

E. CABEZON

TEATRO

Vaya! que merece la pena de que hablemos algo de la novedad de la semana, ó *fin de siglo*, como rezaban los carteles; y en verdad que esta manía de *finir*, cuanto antes al siglo de las luces, cuando faltan aun ocho años para que *fallezca*, dá á entender que no están contentos de él los que en él viven, ¡y con razon, por mi parte! Escusado es decir á ustedes por qué.

Pues la novedad *fin de siglo*, ha tenido el don de hacer gastar dinero á muchas gentes, lo cual parece brujería ó algo así, en la época presente (y precisamos, inútilmente, porque igual fué la pasada y probablemente igual será la venidera).

No sé si empezar diciendo que se llenó de agua completamente el picadero, ó por advertirles que se llenó de gente el Politeama, ó por noticiarles que se llenó de pesos el bolsillo del Empresario.

Pero, ya que he dicho las tres cosas, vamos al grano.

La fiesta acuática, como pantomima, es algo de lo mas tonto que he visto y si algo puede atraer á la jente, es la curiosidad de ver innundada la pista.

Por otra parte, no me esplico ese afan por ver una cosa que, como el agua, vemos á cada momento. Si se dijese que iban á llenarla de libras e terlinas....

En cuanto á los incidentes que se producen allí, ya podrán figurárselos ustedes.

Apenas se llena el picadero, salen, con el ostensible objeto de divertir á la jente, muchachos nadando, patos, botes dirijidos por los artistas, etc.. etc., etc.

Y luego sin razon que lo justifique, á no ser el calor, se arrojan al agua todos los que aun no estaban en ella y se acaba la fiesta entre gritos y algunas veces aplausos.

Voila tout.

—¿Que es poco? Paciencia.

Y no siendo el acto para más, se suspende la crónica.

CALIBAN

LA REINA DE LA VENDIMIA

(CONCLUSION)



Encerróse en su cabaña miserable con los tres espléndidos cofres y el racimo de los amores, mientras que los heraldos de armas se instalaban en una granjeria contigua á la choza, con el oido atento al muro, no por curiosidad, sino por una vigilancia fanática.

Sola Luisilla, examinó sus vistosas galas y escogió para adornarse un blanco vestido de muselina, que parecia tejido por la mano de la Vírgen, y una corona de flores del campo.

¡Y cuidado que estaba hermosa con su sencillo tocado! Y cómo sus rubios cabellos parecian hilos de oro sobre apretada nieve de las montañas!

¡Por Dios que está hermosa Luisilla! Bien es verdad, que nunca habia dejado de serlo.

¿Pero, qué significaba todo aquello? hé aquí la pregunta continua de la niña; y con su lindo piececito golpeaba impaciente el suelo, y su pura frente, tan fresca como una rosa entreabierta, se arrugaba meditativamente como la sensitiva de los campos al contacto de un cuerpo estraño.

Pero todo lo que pudo responderle el pajecillo que cenaba á la luz de la luna, era que, á los heraldos de armas, enviábales un gran príncipe que tres meses antes habia consultado en su pais el racimo de los amores. La aparecida fué una jóven que diz habitaba en Badschlag; apresuróse á hacer él mismo el retrato de la celeste aparicion y....

La voz del capitan le impidió decir más.

Empero, aquello era bastante para satisfacer la curiosidad de la jóven.

—Príncipe ó no, dijo haciendo el mas gracioso de los movimientos, si el racimo de los amores no me aconsejara amarle, inútiles serian su retrato, sus tres cofres y los gastos del viaje. Pero, ya se aproxima la hora de la evocacion... pronto!.. ¡pronto...!

En efecto, el reloj de la aldea no tardaria en dar las doce; Luisilla colocó su única mesa en medio de la habitacion; sobre esta mesa un blanco mantel, y sobre él tres hojas de parra, depositando encima el racimo de los amores.—Pocos momentos despues, oyó el sonido lento del reloj que marcaba la media noche. Al duodécimo golpe, la luna se ocultó tras una oscura nube, y la choza quedó sumida en la oscuridad.

Luisilla tembló.

Pero en aquel momento oyó pasos á derecha é izquierda, y por todas partes á la vez

—¡Dios mio! murmuró temblando, ¿cuántos piés tiene mi marido?

Apenas concluia estas palabras, inundóse la choza de un mar de luz.

¡Horror! Luisilla apercibió al punto algo así como una lejion de fantasmas blancos y negros, sin contar los trovadores, caballeros, magos, toda la mascarada que sabemos, saltando confusamente á la luz de la luna.

La jóven, espantada, volvió la cabeza.

Por aquella parte estaba un ángel batiendo sus álas.

—¡Ah! dijo ¡es el amante esperado!

Y corrió á buscar un refugio en sus brazos.

¡Horror! tres veces ¡horror! Era el espantoso burgomaestre.

Y la luna, que de nuevo se ocultaba, dejó á la choza en la mas profunda oscuridad.

Empero, al grito de la jóven, los heraldos de armas habian mirado por las rendijas del muro esterior. Aquello solo bastó para hacerles adivinar la verdad.

—Caigamos sobre esos miserables! dijo el capitan, y la trompa sonó con un ruido infernal.

¡El juicio final! gritaron los máscaras llenos de espanto, y echaron á correr.

Y las trompetas los perseguian al través de los sembrados y los bosques.

Los máscaras corrian siempre y las trompas sonaban á lo lejos. Y sucedianse los gritos, las imprecaciones y las caidas; aquello era fantástico, suntuoso, imposible, y duró el resto de la noche.

Sin embargo, Luisilla permanecía desmayada.

De súbito apareció un hermoso jóven, corrió á ella, sacó dé su justillo de terciopelo un pomo de oro y levantando á la jóven, hízola respirar dulcemente la vida, por sus narices color de rosa.

—¡Vuelve en tí! decia al mismo tiempo, ¡vuelve en tí, amada mia!

—¡Oh Dios mio! balbuceó Luisilla, cuán dulce es su voz para un burgomaestre.

Y el desconocido la tomó una mano.

—¡Jesús! dijo un poco mas alto, y su mano para un burgomaestre es en estremo dulce.

Convenid, queridos lectores, en que la luna hubiera cometido una necedad dejándolos sepultados en la sombra.

A su poética luz de plata, Luisilla apercibió al bello jóven que sonreía á la vista del racimo de los amores.

—¡Sombra de mi amado! exclamó; yo te amo ya.

Y se acercaban el uno al otro, separándolos solamente el misterioso talisman.

Al comer ambos del racimo de los amores, sus lábios se tocaron.

—¡Luisilla! murmuró dulcemente el hermoso jóven estrechándola entre sus brazos.

Pero la jóven retrocedió dos pasos: acababa de sentir el latido de un corazón junto al suyo, apercibióse, en fin de que no era un sueño.

—¡Un hombre!.... exclamó; ¡un hombre!....

¿Pero quién sois, caballero?

—¡El príncipe! replicó una voz á su lado.

Volvióse ella vivamente; era el capitan de los heraldos que volvia al amanecer con los cazadores y sin los cazados.

—¡Esposa mia! exclamó el príncipe, tendiéndola los brazos.

—¡Mi esposo escogido por el cielo! respondió Luisilla, precipitándose en su seno para ocultar su rubor.

. . . .

V

—¿Qué castigo para esos imbéciles? preguntó el jefe de los heraldos de armas.

—Que permanezcan así durante siete dias, contestó el príncipe.

—¿Y el burgomaestre?

—¡Siempre!

Figuraos á los vendimiadores obligados á acabar la vendimia, de trovadores, turcos, fantasmas blancos y espectros negros.

¡¡Pues, y el burgomaestre!!

VI

. . . .



El racimo de los amores fué piadosamente conservado durante muchos siglos.

Pero concluyó por secarse enteramente.

Y por último, uno de los tartaranietos de Luisilla lo tomó por un racimo de pasas de Corinto, y juzgó mejor trasladarlo á su estómago.

En cuanto á esta historia, vive aun en la memoria de los habitantes de las orillas del Danubio; siempre es la leyenda favorita de la vendimia; siempre el cuento por escelencia de todos los cuentos de otoño.

MENUDENCIAS



Un Fiscal se ha presentado al Superior Tribunal pidiendo á éste lo elimine de entender en asuntos criminales sobre Administracion de Justicia.

—¿En qué funda Vd. su excusacion? le preguntaron.

—En motivos de higiene, porque desde que me llevan esos expedientes á la Fiscalía tengo que abanicarme siempre para impedir el mal olor que despiden las cuestiones sobre nuestros jueces.

* *
*

Loco te adoro, morena
y tu indiferencia temo
¿Sabes que es amar? ¿lo sabes?
—Pues no!
—¿De veras?
—Es verbo.

* *
*

Se halla sometido al Juez del Crímen el individuo Vicente Gambetta.

¡Cuidado, señor Juez, no consiga hacerle Gambetta una idem!

* *
*

Yo me arrimé á un pino verde
por ver si me consolaba
y como ellos son así
no me quiso decir nada.

* *
*

—¡Nada! No hablemos mas de ello:
Prefiero ver á mi hija muerta, antes que casada con un militar.

—Pero comprenda usted don Tadeo, que sin Emilia yo no puedo vivir.

—¡Ah! Ya suponia yo que sólo con la paga no tendria usted bastante.

* *
*

En un pueblo el otro dia
ha sido muy festejado
el militar afamado
don Casimiro Garcia
Y dicen que allí brindó
por el Gobierno y el pueblo
añadiendo:—*«no me dueblo
lo juro; creanmeló.*

* *
*

Conste que yo no lo he visto, pero un amigo me participa (y lo creo) que en la calle Gaboto hay un letrero que literalmente dice así:

«El almacen de hijos de Abial, se ha mudado á la calle Sierra.»

Esa autoridad severa
que ahora coje en rehenes
por inmoral, á cualquiera
¿cómo demonios tolera
esa clase de almacenes?

* *
*

El 2.º de Cazadores, fué el batallon designado para rendir los honores de práctica en la apertura de las sesiones de la Asamblea.

Al desembocar en la plaza, iba la banda tocando la pieza conocida por «Marcha de Boulanger».

¿Lo harian con intencion?

* *
*

El dia de su boda Pedro Gil
se murió en el Registro *del civil*
y el pobre Blas Mejía
difunto se quedó en la Vicaria.
Esto, lector, te advierte
que donde hay himeneo está la muerte.

* *
*

—¡Como está el gremio de dentistas! ¿Quiere usted creer que por sacarme una muela, operacion que no duró cinco minutos, me han cobrado dos pesos?

—¡Que atrocidad! A mi no me cobraron mas que cinco reales.

Y eso que tuvieron que arrastrarme por la habitacion.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR



Pintor—Montevideo.
Si es que pinta usté tan mal
como escribe, *¡Voto á tal!...*
Mas, solo pintará usté
animales... ¿acerté?

Cuzcurrita—Idem Por cortesía, no le digo á usted que es atrozmente malo. Pero no lo vuelva usted á hacer... Que es feo que las niñas hagan tambien barbaridades...

Saco Roto—Pando - Hombre! Si por mi fuera, tendria usted la cabeza rota.

Carolina—Montevideo—¡Ay! ¡Qué nombre simpático! El la salva. Irá en el venidero, pero, con algunas correcciones, eh?

Arpia—Rivera.
Eso, eso debe ser,
pues solo siendo una *arpia*
se puede encontrar placer
en destrozar la poesía.

D. S. A.—Cane ones Pero hombre! Cuando usted quiera decirlo, (aunque más vale que no diga usted nunca nada en esta vida ni en la otra) diga *mi corazon*, ó *corazon mio*; pero *¡corazon de mi!* ¡Jamás de los jamases!

Narciso T.—Montevideo.
¿Nos dice en su... *poesia* (!¡)
que se vá usté á suicidar?
¡Cuando llegará ese dia!
¡No nos lo haga usté esperar!

J. M. S.—Rocha—No me venga con barbaridades, hombre; porque cuando se le falta al hombre, se le sube la rabia á la cabeza al hombre; se le acaba la paciencia al hombre, y se acabò el hombre!

. . . .

¿Reconoce Vd. su estilo?

Tupi—Montevideo—
Será cierto, don Tupi
que su novia lo ha dejado
mas bien; que se *la ha pegado*
pero .. ¡qué me importa á mi?

Doctor Tilin—Salto - ¿Tiene Vd. título? Pues quien se lo firmó, ha de haber tenido pata en vez de ma o.

A. S. C.—Rocha—Me habla usted de un maestro de escuela que tiene anemia! ¡Qué novedad! ¿No sabe usted que toda la República está de ayuno perpètuo?

Zemog—Montevideo—No se equivoca usted; es más corto que el otro, lo cual quiere decir que ha encontrado el medio de decir muchas indecencias en pocas palabras. Debió Vd titularlo *Cuadro pornográfico.*

Y no mande más, si todos son del mismo jénero.



LA RAZON
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO
CALLE CERRO, Nº. 57
En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.
Especialidad en Trabajos de Cromo
Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.
LA RAZON
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Por mas que lo crean guasa
se tiene como muy cierto,
que los vinos de esta casa
hacen revivir á un muerto.
AL CORSE ORIENTAL
CALLE 18 de Julio
859
LA GIRALDA
18 DE JULIO, 7
Café y Chocolatería
En chocolate y café,
le apuesto, caro lector,
á que no hay casa mejor.
¿A que no me apuesta usté?
TUPI-NAMBÁ
Buenos Aires frente á Solís
Nunca dijerir podrá
con facilidad usté,
sino toma del café
que sirve el Tupí-Nambá.
DEMARCHI Y PARODI
DROGUERIA Y FARMACIA
POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO
267, 269 y 271
DROGUERIA
CASA DE REMATES Y COMISIONES
DE
Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95
Rematan de hábil manera
compran y venden terrenos
y buscan plata á cualquiera.
Vaya á esta casa el que quiera
realizar negocios buenos.
A.B. CASTELLANOS y Cª
Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187
Todo el que quiera unas manos
buenas para rematar,
que busque sin vacilar
las de Adolfo Castellanos.
FITZ-PATRICK
FOTOGRAFIA INGLESA
CALLE DEL RINCON, 176
Fotografía especial,
en que se cópia á la gente,
tan perfectísimamente,
que parece natural.